

LA GUERRA DEL LÍBANO DEL 2006, UNA INTERPRETACIÓN DESDE LA GRAN ESTRATEGIA

The 2006 Lebanon War, an interpretation from the Great Strategic perspective

MAY. Sebastián Jara Castillo*

MAY. Marcos Alarcón Vásquez*

MAY. Javier Macías Araya*

MAY. Carlos Thollander Jeria*

Resumen: La guerra del Líbano 2006 fue un conflicto que enfrentó a Israel con el grupo armado Hezbollah durante 33 días. Este conflicto es interesante de analizar, puesto que Hezbollah empleó nuevas formas para enfrentarse a la potencia militar. Asimismo, en este conflicto Israel, por primera vez, no obtuvo una victoria militar categórica, generando una serie de dudas sobre las reales capacidades de su fuerza para asegurar la supervivencia de la nación en el futuro.

El presente artículo sostiene que, a pesar del gran esfuerzo y desgaste militar, Israel logró conseguir el objetivo de fortalecer la seguridad del Estado, sin comprometer significativamente su desarrollo económico, debido a que armonizó los instrumentos claves del poder nacional robusteciendo su Gran Estrategia.

Palabras claves: poder nacional, armonía, supervivencia, objetivos nacionales

* Oficial del Arma de Infantería. Actualmente es alumno del Tercer año del Curso regular de Estado Mayor en la Academia de Guerra del Ejército de Chile. ✉sebastian.jara@acague.cl

* Oficial del Arma de Infantería. Actualmente es alumno del Tercer año del Curso Regular de Estado Mayor en la Academia de Guerra del Ejército de Chile. ✉marcos.alarcon@acague.cl

* Oficial del Arma de Telecomunicaciones. Magister en Historia Militar y Pensamiento Estratégico. Actualmente es alumno del Tercer año del Curso Regular de Estado Mayor en la Academia de Guerra del Ejército de Chile. ✉javier.macias@acague.cl

* Mayor Carlos Thollander Jeria. Oficial del Arma de Infantería. Actualmente es alumno del Tercer año del Curso Regular de Estado Mayor en la Academia de Guerra del Ejército de Chile. ✉carlos.thollander@acague.cl

Abstract: The 2006 Lebanon War was a conflict that faced Israel against the armed group Hezbollah during 33 days. This conflict is interesting to analyze, since Hezbollah employed new manners to confront the Israel military power. Likewise, this confrontation is the first time in which Israel did not obtain a categorical military victory. This implied several doubts about the real capabilities of its force to ensure the survival of the nation in the future.

This article argues that, despite the defeat, Israel managed to achieve the objective of strengthening the security of the State, without significantly compromising its economic development, because it harmonized the key instruments of national power, strengthening its Grand Strategy.

Key words: national power, harmony, survival, national objectives

INTRODUCCIÓN

El 12 de julio del año 2006, una patrulla militar israelí fue atacada por el grupo armado Hezbollah en la frontera con el Líbano, dejando un saldo de ocho soldados muertos y dos secuestrados.

La intención del grupo era intercambiar estos soldados por los prisioneros que Israel tenía cautivos. Desde aquel día y hasta el 14 de agosto del mismo año, se desarrolló un conflicto bélico donde un Estado combatía a un actor no estatal, cuyas nuevas formas de hacer la guerra daría pie a un amplio desarrollo teórico sobre los conflictos bélicos en el siglo XXI.

La guerra se caracterizó por acercar el conflicto a la población civil, con el objetivo de restar valor relativo a la fuerza militar como mecanismo eficiente para la resolución de conflictos. Inmediatamente después de la firma del acuerdo de paz, diversos analistas coinciden en sostener que Hezbollah, un grupo insurgente, tuvo la capacidad de enfrentarse a una potencia militar, como lo es Israel y no capitular en el intento. Sin embargo, al analizar las diversas dimensiones del enfrentamiento, la afirmación de que Israel fue el real vencedor debe considerarse plausible. El dar cumplimiento a su permanente gran objetivo nacional de supervivencia frente a la amenaza directa de sus vecinos y otros estados de la región y haber aumentado el nivel de seguridad de

sus fronteras, permiten inferir que el Estado de Israel obtuvo importantes ventajas a partir del término de las hostilidades.

El presente artículo tiene por finalidad demostrar que tras el conflicto, Israel logró conseguir el objetivo de fortalecer la seguridad del Estado, sin afectar significativamente su desarrollo económico. En este sentido, aunó instrumentos claves del poder nacional para robustecer su Gran Estrategia¹.

Para ello, se realiza un análisis a los cuatro elementos que representan la articulación del poder nacional, a saber: el poder diplomático, el poder de la información, el poder militar y el poder económico. Estos elementos fueron empleados por Israel armónicamente en la búsqueda de sus objetivos nacionales, incrementado la seguridad nacional y logrando disuadir a sus adversarios de futuros ataques en su frontera norte. Lo anterior, tiene asidero en la teoría planteada por Edward Luttwak (2005) que indica qué para que un Estado sea exitoso debe articular en forma armónica todos los instrumentos del poder nacional, tanto en sus dimensiones verticales como en sus dimensiones horizontales permitiendo una concordancia en la aplicación del poder nacional, aun aceptando derrotas militares menores.

A modo de hipótesis planteamos que en la dimensión diplomática que Israel empleó exitosamente ante las Naciones Unidas, potencias de Occidente y foros de influencia global ante la adversidad en la región, logró configurar un escenario favorable como resultado del conflicto, lo que le permitió aumentar la seguridad del país en el contexto regional. En la dimensión de la información, logró influir con su discurso en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y recuperar la cohesión del pueblo de Israel cuestionado al término de las hostilidades, alterando las percepciones de los países del Medio Oriente al término del conflicto. En la dimensión militar, Israel recuperó la capacidad disuasiva logrando una paz negativa en su frontera norte. Finalmente, en la dimensión económica, equilibró el esfuerzo bélico con el resto de los instrumentos del poder nacional, es decir, diseñó una intervención militar a bajo costo con una participación internacional razonable luego de la resolución de la ONU.

¹ Según Liddell Hart (1967), la Gran Estrategia coordina y dirige todos los recursos de una nación, o de un grupo de naciones, hacia la consecución del objeto político de la guerra.

LA DIPLOMACIA PAVIMENTA EL CAMINO A LA VICTORIA

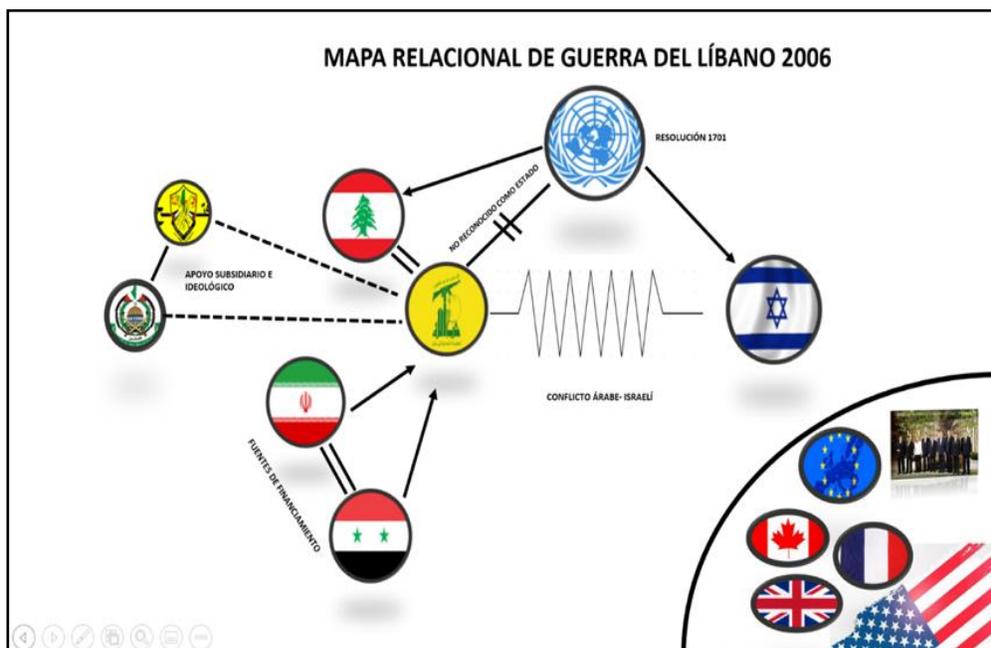
La diplomacia es uno de los instrumentos del poder nacional a través del cual los gobiernos buscan alcanzar sus intereses nacionales.

Su éxito depende de la coordinación y vinculación con otros instrumentos tales como el militar, económico y la información. En este sentido, la responsabilidad de su ejercicio recae en la estructura que cada Estado haya establecido para la difusión de su política exterior y la relación con otros actores internacionales. En relación con lo anterior, el presente apartado sostiene el argumento que el poder diplomático de Israel fue capaz de persuadir a la comunidad internacional en tres niveles:

- 1) Fortaleciendo las relaciones bilaterales con sus aliados estratégicos;
- 2) Difundiendo su discurso en los foros internacionales más influyentes;
- 3) Difundiendo la postura israelí en forma explícita y reiterada en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Figura 1

Relación de actores en el conflicto



Nota. Elaboración propia.

A partir de lo anterior, consiguió un resultado favorable en la resolución N°1701 del Consejo de Seguridad y posterior firma del cese al fuego, incrementando con esto la seguridad del país en el contexto regional.

Desde el inicio de las hostilidades se evidencia una estrategia por parte de Israel en busca de apoyo internacional en los tres niveles mencionados. De acuerdo con los registros revisados, Israel recibe el respaldo inmediato de sus aliados estratégicos. Así lo demuestran las declaraciones públicas efectuadas por los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña quienes adjudican a Hezbollah la responsabilidad en el inicio de las hostilidades, justificando el uso de la fuerza de Israel “en su intento de eliminar la amenaza de Hezbollah en el norte de su territorio” (Consejo de Seguridad 2006).

Por otra parte, Israel acude a dos importantes foros internacionales en busca de difundir su perspectiva del conflicto y conseguir los apoyos necesarios en la Asamblea General de las Naciones Unidas, ocupando las plataformas del G-8 y el Consejo de la Unión Europea para contrapesar la adversidad que presenta en el nivel regional.

En general, las declaraciones publicadas al término de ambos foros coinciden en manifestar su preocupación por el alto número de bajas civiles y en condenar los ataques efectuados por Hezbollah a Israel, los cuales se describen como “un obstáculo que entorpeció los avances en el proceso de paz entre Siria, Líbano e Israel” (Amado, 2006). Por lo tanto, exigen el desarme inmediato de las milicias libanesas y no libanesas en su territorio. En otras palabras, ambos foros reconocen el derecho de legítima defensa de Israel en su frontera norte, además, en ambas instancias se refleja el éxito de la diplomacia de Israel, debido a que se logró instaurar el mensaje que la presencia de Hezbollah, en la frontera sur del país, impedía que el Estado libanés ejerciera el control total de su territorio; por lo que existía el riesgo de un futuro enclave en el Estado musulmán. No obstante, el foro de la Unión Europea adjudica responsabilidades a Israel por los cuantiosos daños provocados a la infraestructura civil a causa de la desproporcionalidad en el empleo de la fuerza

militar, idea que no tendría repercusiones en la resolución elaborada por el Consejo de Seguridad de la ONU.

En el plano de las gestiones diplomáticas frente a las Naciones Unidas, Israel emplea su poder en forma enérgica desde el inicio de las hostilidades. El análisis documental de los discursos emitidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel refleja las reiteradas interacciones que la cancillería tuvo con la ONU a partir del 12 de julio del año 2006. Bajo este contexto, se puede destacar en los discursos pronunciados en cada una de las intervenciones israelitas, la necesidad de posesionar en dicha organización dos potentes ideas centrales. En primer lugar, la idea de que Hezbollah ha provocado una situación de ingobernabilidad en territorio libanés, debido a que el mencionado grupo armado ha tomado el control de la frontera sur impidiendo ejercer al Estado su soberanía. Segundo, que el conflicto en desarrollo entre Israel y Hezbollah debe ser considerado por la ONU como una oportunidad para que la comunidad internacional se integre en una causa justa contra el terrorismo y colabore en restablecer el estado de derecho en su vecino país liberándolo de las ataduras del terrorismo (MFA Israel, 2013).

A la luz de lo anterior, si se confronta la información antes presentada con los diferentes puntos que contiene la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas N°1701, se puede concluir que la estrategia diplomática elaborada por Israel para enfrentar la guerra del Líbano 2006 fue exitosa en su totalidad. Ello quedó demostrado con el apoyo casi unánime de los países integrantes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a la postura de legítima defensa propuesta por Israel.

Por otra parte, la Resolución N°1701 impuso explícitamente al Estado libanés la tarea de tomar el control absoluto de su territorio junto con comprometerse al desarme total de toda fuerza paramilitar libanesa o no libanesa presente en su territorio, que dificultaba el accionar de sus propias Fuerzas Armadas. Junto a lo anterior, se dispuso la presencia de una fuerza de paz de 15.000 hombres para colaborar al control de la frontera entre ambos países (UNSC, 2006); eliminando con este acto las probabilidades de amenaza desde el norte del mundo árabe a territorio de Israel, por

lo tanto, se evidencia la contribución del poder diplomático al aumento de la seguridad de este país.

Finalmente, el éxito de la diplomacia judía se reforzó en el hecho que no existieron sanciones de ningún tipo por parte de la comunidad internacional hacia Israel, a pesar de las graves acusaciones, provenientes del mundo árabe, de provocar daño a la infraestructura civil y violaciones a los derechos humanos, derivadas de la desproporcionalidad en el uso de la fuerza durante los 33 días de hostilidades.

LA INFORMACIÓN COMO INSTRUMENTO DOMINANTE

En los conflictos actuales, la información puede ser usada como un elemento más en la guerra, a través de una maniobra de información y a la vez como un instrumento del poder nacional en sí mismo que contribuye a la gran estrategia. Así también, el incremento de las nuevas tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) han tenido una contribución exponencial sobre las técnicas, tácticas y estrategias a emplear sobre el adversario. Por otra parte, como instrumento del poder nacional la dimensión de la información tiene el objetivo de crear realidades favorables para el Estado, contribuyendo a alterar la percepción de los actores involucrados en el conflicto y, también, sobre otros actores, de tal manera de moldear sus conductas obteniendo beneficios que aporten a la gran estrategia del Estado.

En consecuencia, el presente apartado busca argumentar que, en el conflicto del Líbano 2006, Israel logra influir en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, recuperar la cohesión del pueblo de Israel cuestionado al término de las hostilidades y, finalmente, modificar la percepción que los países del Medio Oriente tenían de él.

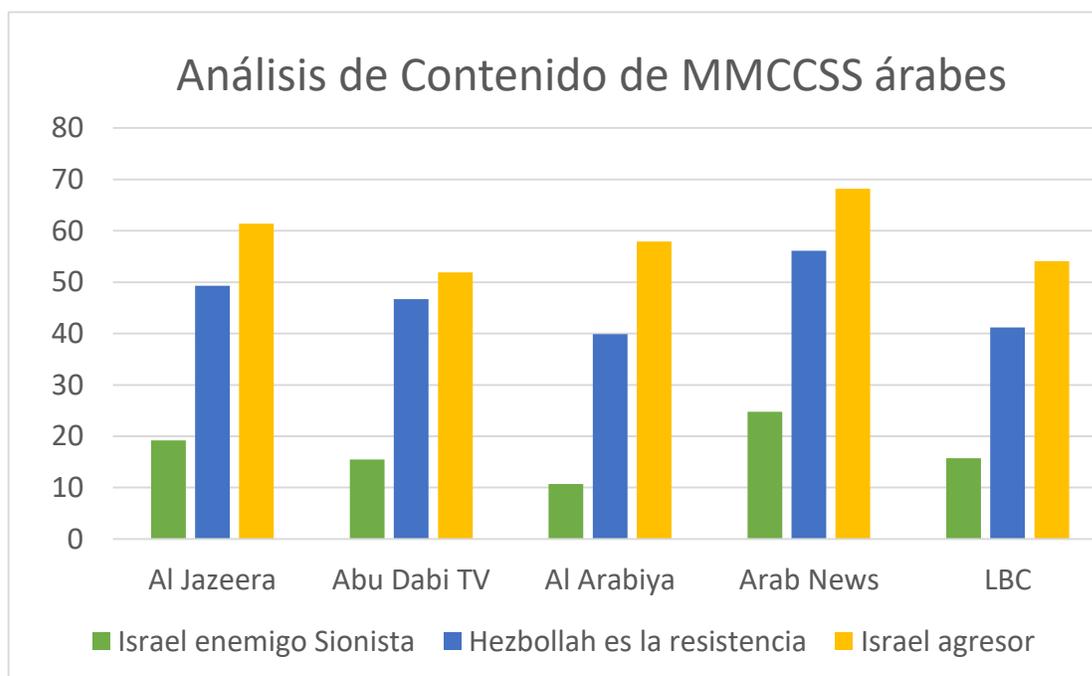
Para comprobar lo anterior, el factor de la “Información” se ha dividido en tres aspectos, siendo estos: 1) El análisis de contenido sobre la guerra del Líbano 2006 en medios de comunicación árabes y Occidentales entre el 2006 y 2010; 2) La fortaleza del discurso y narrativa de los beligerantes frente a Naciones Unidas (ONU) y; 3) El efecto en la modificación en las conductas de los países de Medio Oriente y Estados Unidos.

Conforme al análisis efectuado, la rápida expansión de los medios de comunicación de origen árabe y la profunda penetración de las TIC a nivel global se presentan como los dos principales factores que favorecen la rápida propagación del mensaje de Hezbollah a nivel regional y global.

De acuerdo con un estudio publicado por la Universidad de Harvard (Seib, 2007), la revolución y expansión de las cadenas de comunicaciones que el mundo árabe desarrolló a partir del año 2005 crearon una plataforma robusta de influencia en el mundo islámico. De esta forma, la principal audiencia del conflicto (la región del Medio Oriente) se informaba sobre el conflicto por alrededor de 10 cadenas televisivas que en su conjunto controlaban más de 150 canales de televisión satelital, superando considerablemente la cobertura brindada por cadenas de televisión occidental.

Gráfico 1

Cantidad de menciones hacia Israel en MMCCSS de origen árabe durante el segundo semestre de 2016



Nota. Elaboración propia de acuerdo a los datos obtenidos en publicaciones emitidas por las cadenas Al Jazeera, Abu Dabi TV, Al Arabiya, LBC y Arab News, durante el segundo semestre de 2016.

En este sentido, Hezbollah comprende que las capacidades mencionadas en combinación con un potente mensaje son la clave para dominar el ambiente de la información en la guerra.

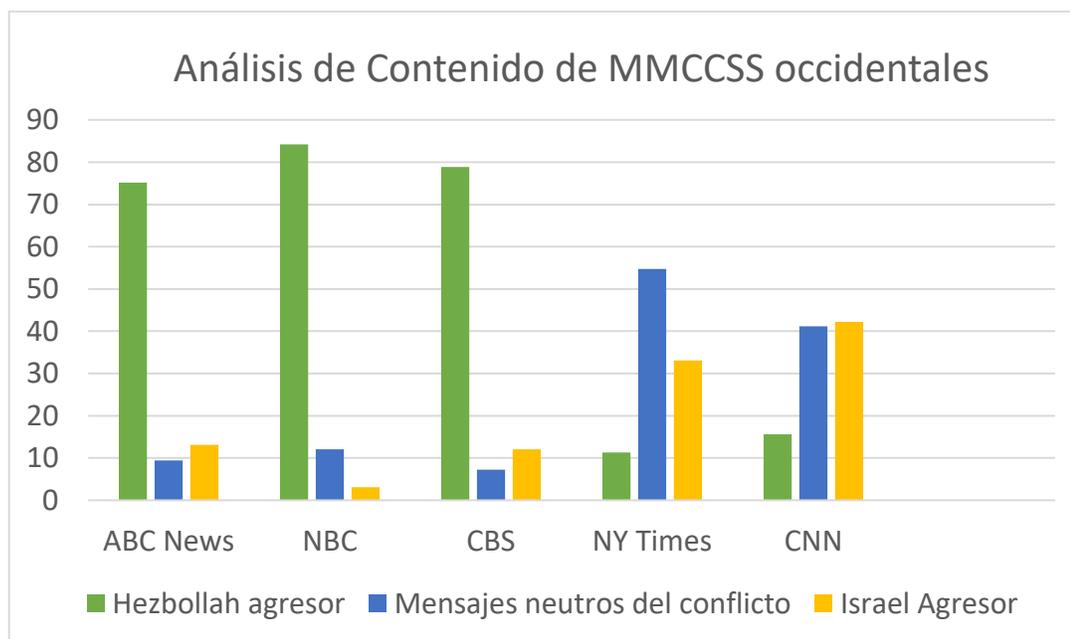
Las publicaciones de Al Jazeera, Abu Dabi TV, Al Arabiya, LBC y Arab News, coinciden en referirse a Hezbollah como “La Resistencia” causando un efecto psicológico en la audiencia en contra del “enemigo sionista”. Además, los registros de tráfico de internet en Medio Oriente, desde los días previos a las hostilidades, dan cuenta de lo determinante que fue esta plataforma para expandir la narrativa islámica, la que permitió posicionar a Israel como “un país agresor” en diferentes sitios web oficiales, foros islámicos, blogs, sitios de distribución, grupos mediáticos y redes sociales. El porcentaje de visitas al interior de Medio Oriente superó el 75% (MFA Israel, 2013).

Por otra parte, el análisis de los principales medios de comunicación occidentales no entrega una tendencia clara en el contenido del mensaje. A saber, solo las cadenas ABC, NBC y CBS mantienen en todo momento la postura de que Hezbollah es el agresor en el conflicto, el resto de los medios fluctúan entre mantener una postura neutral hacia los dos beligerantes y responsabilizar como agresor a Israel en una proporción de 2/3 de sus publicaciones en favor de la neutralidad.

Este aspecto se identificó como el principal obstáculo para la difusión de la narrativa de Israel sobre el conflicto y, por ende, este actor tuvo una limitada capacidad de influir en la opinión pública durante el desarrollo de las hostilidades. Lo anterior se observa en el siguiente gráfico.

Gráfico 2

Cantidad de menciones sobre el conflicto en MMCCSS occidentales, durante el segundo semestre de 2006.



Nota. Elaboración propia de acuerdo a los datos obtenidos de publicaciones emitidas por las cadenas ABC, NBC, CBS, NY Times y CNN durante el segundo semestre de 2006.

En cuanto a la representación frente a la ONU, las capacidades de la estructura diplomática de Israel sumado al respaldo de sus aliados occidentales le permitieron prevalecer con un potente discurso sobre su adversario compensando la falta de influencia en la opinión pública.

Conforme a los archivos históricos de la ONU consultados², desde la perspectiva árabe las negociaciones fueron encabezadas por la diplomacia del Estado libanés, instancia donde Hezbollah no tuvo ninguna oportunidad de participación ni de solicitud de demandas a los países de la ONU (MFA Israel, 2013). El Líbano concurre a las negociaciones con tres demandas centrales:

² Los archivos históricos revisados corresponden a las cartas emitidas por el Estado Libanes al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y al Secretario General de la misma organización entre el 30 de julio hasta el 11 de agosto del 2006.

- 1) Terminar con la violencia;
- 2) Asegurar la entrada de tropas de la ONU bajo capítulo VI;
- 3) El compromiso de tomar el control de la totalidad de su territorio para restablecer la unidad nacional (MFA Israel, 2013), aspectos que no estaban alineados con el discurso de Hezbollah al término de la guerra.

Ante tales intereses, la contraparte del Consejo de Seguridad encabezada por Estados Unidos y Francia impone un borrador de la Resolución de la ONU, el que sufrió escasas modificaciones resguardando la postura y los intereses de Israel a causa de la exitosa maniobra diplomática analizada en apartados anteriores. A saber, la resolución N°1701 impone amplias restricciones al Estado árabe con el objetivo de lograr el desarme definitivo de Hezbollah, favoreciendo los intereses de Israel (UNSC, 2006). Lo anterior, permite inferir el alto grado de influencia ejercido por Israel y sus aliados en la ONU a pesar de no haber obtenido una victoria militar y ser considerado, por parte de la opinión pública en Medio Oriente y a nivel global, como el Estado agresor del conflicto.

Finalmente, Israel consciente de haber perdido el dominio del ambiente de la información durante el período de hostilidades, inicia la articulación de la información en su gran estrategia con la intención de cambiar la percepción de los países de Medio Oriente a su conveniencia, a raíz del resultado del conflicto.

En el ámbito interno, el Estado de Israel modifica el discurso del resultado de la guerra para recuperar la cohesión de su pueblo. De acuerdo a los antecedentes publicados por la comisión investigadora del proceso de toma de decisiones en el conflicto (2007), el gobierno de Israel comienza la articulación de un nuevo discurso hacia la población judía a partir del mes de diciembre del año 2006, el cual transita desde “aceptar una derrota militar frente a Hezbollah” hacia la “pérdida de oportunidad para obtener una victoria” (Jewish Virtual Library, 2008). Asimismo, la estrategia comunicacional para conmemorar el conflicto se centró en destacar algún hecho heroico o actuación individual sobresaliente durante el desarrollo de la guerra, por sobre el contexto general del conflicto. Lo anterior, buscaba recuperar y fortalecer

la voluntad nacional israelí y el apoyo al gobierno central el cual cayó significativamente luego del término de la guerra (Jewish Virtual Library, 2008).

Por otra parte, las conclusiones publicadas en el libro “All Glory is Fleeting” (Glenn, 2012) establecen que, consciente de la información y lecciones entregadas por Israel a fines del año 2006, Estados Unidos aborda la problemática de las nuevas formas de hacer la guerra, lo que da origen al nuevo concepto de “guerra híbrida”. A raíz de lo anterior, Estados Unidos incluye a Irán como una de sus principales amenazas en la región debido a su potencialidad en el empleo de fuerzas proxys³, razón por la cual impuso nuevas sanciones amparadas en la necesidad de limitar el progreso del programa nuclear iraní en el año 2007 (Glenn, 2012).

Israel supo aprovechar el fortalecimiento de Hezbollah alcanzado al término de las hostilidades, apelando a la disputa entre las etnias sunnitas y chiitas en la región. Al hacer una revisión diacrónica del discurso de las autoridades de Israel, éste permite concluir que a partir del año 2008 este reconoce que “las falencias del Ejército en el año 2006 se convirtieron en una fortaleza en el largo plazo” (MFA Israel, 2013), debido a que la permanencia de Hezbollah y el incremento en el liderazgo regional iraní intensificaron la disputa étnica entre las dos facciones del Islam, división que favoreció el desarrollo de conflictos internos en los estados vecinos y disminuyó la probabilidad de Israel para enfrentar un conflicto interestatal.

Como se observa en el análisis de contenido de las publicaciones árabes y occidentales a nivel regional y global, las orientaciones del discurso frente a las Naciones Unidas y el impacto del discurso israelí en las percepciones de los países de Medio Oriente permiten concluir que el ambiente de la información durante el desarrollo de las hostilidades fue desequilibrante para influir en la opinión pública en favor de la causa de Hezbollah. Sin embargo, esta influencia tuvo efectos limitados debido a que Israel logra, con una nueva articulación del ambiente de la información, un correcto empleo de la diplomacia y un coherente uso del poder militar, imponiendo

³ Un “proxy” es un término que se emplea para hacer referencia a estados intermediarios entre dos potencias, donde la intención del Estado que los emplea es no llegar a un enfrentamiento directo.

sus intereses en las Naciones Unidas, obteniendo el favor en la redacción de la resolución N° 1701.

Finalmente, se puede comprobar que el cambio en la estrategia comunicacional de Israel luego del término de la guerra influyó en el comportamiento de Estados Unidos en la región y agudizó la disputa entre las etnias sunnitas y chiitas a causa del emergente liderazgo de Irán en el Medio Oriente.

EL PODER MILITAR, OPINIONES DIVERSAS

El poder militar es concebido por el nivel político como un elemento integral del poder nacional, que debe ser empleado teniendo presente la complejidad de los elementos y capacidades que lo componen. La existencia del Ejército, Armada y Fuerza Aérea con capacidades y ámbito de acción diferentes, plantean al conductor estratégico la dificultad de integrar y emplear tales capacidades de la manera más efectiva posible, permitiéndole alcanzar los objetivos planteados, de acuerdo con los lineamientos del nivel político.

Consecuentemente, el presente apartado sostiene el argumento que la articulación del poder militar permitió recuperar la capacidad disuasiva de Israel, entregando una calma relativa en los cinco años posteriores a la guerra, lo que se debe a una efectiva estrategia disuasiva aplicada durante la guerra a Hezbollah y el Líbano.

Israel empleó su fuerza militar con una estrategia caracterizada por:

- 1) Uso limitado de fuerzas en el conflicto;
- 2) El desequilibrio en las fuerzas desplegadas entre el Líbano y Hezbollah;
- 3) La mantención de la tendencia de empleo de la fuerza relacionada a la estrategia de seguridad y defensa;
- 4) El desarrollo de una tenue maniobra conjunta en el teatro de operaciones.

Para demostrar lo anterior, se realizó un análisis de las fuerzas declaradas por los beligerantes en el conflicto; luego se desarrolló un análisis al comportamiento político

y estratégico en los principales conflictos en los que ha participado. Finalmente, se indagó en las principales acciones que desarrolló Israel como parte del conflicto.

En lo referido al empleo de medios humanos en el esfuerzo bélico, las Fuerzas de Defensa Israelí (IDF), emplearon solo 9.000 hombres (Merom, *The Second Lebanon War: Democratic Lessons Imperfectly Applied*, 2008), lo que significó un bajo porcentaje de sus fuerzas en el conflicto, considerando la suma total de fuerzas activas: 168.000 hombres en condiciones de entrar en combate (Ejército: 125.000 hombres; Armada: 8.000 efectivos; Fuerza Aérea: 35.000 hombres; Paramilitares: 8.050 efectivos). A lo anterior, se suma una reserva que contaba con un total de 408.000 hombres (Ejército: 380.000; Armada: 3.500; Fuerza Aérea: 24.500) (International Institute for Strategic Studies, 2007, p. 212). Por lo tanto, estos 9.000 hombres representaban solo un 1,8% del total de las fuerzas disponibles. En este sentido, los efectos que generó la decisión del empleo limitado de efectivos son coherentes con el uso del poder diplomático, el poder de la información e incluso el poder económico, permitiendo un equilibrio entre el discurso entregado a la comunidad internacional y las acciones desarrolladas en el conflicto, a través de un empleo armónico de los instrumentos del poder nacional. De esta manera, se estima evitó ser cuestionado por los actores internacionales y logró influenciar en la ONU a través de la Resolución N° 1701 como se ha señalado en apartados anteriores.

En lo que respecta a las fuerzas del Líbano y Hezbollah, el primero contaba con una fuerza efectiva de 62.0000 hombres entre las Fuerzas Armadas (Ejército: 60.000; Armada: 1.000; Fuerza Aérea: 1.000) y 13.000 paramilitares, mientras que Hezbollah con una fuerza aproximada de 2.000 hombres para el esfuerzo bélico (International Institute for Strategic Studies, 2007).

Lo anterior, permite identificar una desproporción entre las fuerzas de los beligerantes. En consecuencia, a pesar de las nuevas estrategias empleadas por parte de Hezbollah y el Líbano, la IDF logró contenerlas en el momento adecuado, a través de un empleo controlado de su poder militar. El objetivo de esta decisión fue evitar un incremento en la percepción negativa de la opinión pública hacia Israel, y a la vez, suprimir los problemas que hubiera demandado una nueva ocupación del

territorio libanés, como lo fue durante la 1ª Guerra del Líbano (Merom, *The Second Lebanon War: Democratic Lessons Imperfectly Applied*, 2008).

Desde un punto de vista histórico, el comportamiento de Israel en los conflictos se caracteriza por el permanente espíritu de supervivencia en la región, por lo que su estrategia y doctrina obedecen a una lógica de una rápida ofensiva que permita recuperar la iniciativa y libertad de acción obteniendo espacio y tiempo en el campo de batalla. Para visualizar lo expuesto, es necesario observar la historia de Israel y su comportamiento en conflictos pasados, como lo son: la 1ra Guerra Árabe Israelí (1948-1949), Crisis del Canal de Suez (1956), La Guerra de los Seis Días (1967), La Guerra de Yom Kippur (1973), 1ª Guerra del Líbano (1982-1983), además de los conflictos permanentes y latentes con Hezbollah, Hamas y Al Fatah, donde ha peleado con determinación en cada una de las guerras que han amenazado con vulnerar su supervivencia (Gloffka, 2012), manteniéndose fieles a sus pilares de seguridad nacional: disuasión estratégica, alerta temprana y decisión en el campo de batalla (Henriksen, 2012, p. 111). A la vista de los antecedentes expuestos, el comportamiento de Israel difiere a la tendencia demostrada, lo que finalmente le permite alcanzar objetivos en el nivel de la gran estrategia, permitiéndole una paz duradera en los años posteriores.

Sumado a lo anterior, y referido a su estrategia de seguridad y defensa hasta 1987 las IDF se caracterizaron por seguir los parámetros oficiales de la noción de guerra convencional, que estipulaba tres criterios básicos para evaluar un plan defensivo: disponibilidad de profundidad suficiente para un despliegue escalonado, reservas capaces de realizar un contraataque para restaurar la situación inicial y una distancia adecuada al interior estratégico. En los años posteriores, Israel mantuvo su política de emprender ataques preventivos contra sus enemigos mientras todavía eran demasiado débiles como para resultar amenazadores (Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas, 2016). Por lo que, resulta coincidente la estrategia de ataques preventivos de corta duración en la aplicación del poder militar en el conflicto en estudio permitiendo, de esta manera, a pesar de un aparente resultado desfavorable en la guerra, inferir una victoria en el post conflicto. Lo anterior facilitó

que, en los años siguientes, Israel lograra una estabilidad permanente en su frontera norte, disuadiendo a sus adversarios e incrementando el nivel de seguridad del país.

De acuerdo con los registros analizados, la maniobra operacional por parte de Israel fue de una escasa capacidad de integración conjunta en beneficio de los objetivos estratégicos y políticos, ya que a través de la designación de un conductor operacional de la Fuerza Aérea, el General Dan Halutz, se efectuó un marcado esfuerzo en el poder aéreo y una baja participación terrestre. Esto ha llevado al cuestionamiento del empleo del poder militar, lo que se confirma en el informe de la Comisión Winograd, donde se etiquetó al Primer Ministro, el Ministro de Defensa y el Jefe de Estado Mayor de la IDF como incompetentes para manejar la guerra (Henriksen, 2012, p. 117).

Aunque el propio cuestionamiento israelí, permitió fundamentar su mala actuación en esta guerra. Se debe aceptar como plausible la afirmación de que el empleo del poder militar de Israel fue a través de una estrategia limitada, en beneficio de un objetivo nacional superior (supervivencia nacional) por lo que su articulación como parte del poder nacional colaboró en la consecución de objetivos en la gran estrategia.

Finalmente, el empleo del poder militar bajo un concepto de equilibrio y armonía, como parte del poder nacional de Israel, permitió una aplicación coherente y pertinente, efectuando una eficiente coordinación con el poder diplomático, el poder de la información y el poder económico, logrando en su conjunto un efecto de paz negativa que se evidenció en los cinco años posteriores a la guerra.

LA ECONOMÍA SILENCIOSAMENTE GANA LA GUERRA

Sin utilizar las armas los estados pueden verse enfrentados a situaciones de caos y pánico muy similares a la guerra. Aunque la economía es un asunto complejo, es muy difícil desconocer la relación directa que ésta tiene con la seguridad nacional. En cuanto a instrumento del poder nacional, la economía es catalogada como el poder más versátil y flexible para poder influir en el comportamiento de otros actores, por lo que un acabado conocimiento del poder económico de las naciones puede colaborar

significativamente en comprender la forma en que se integrará a la Gran Estrategia del Estado.

Bajo este marco, el siguiente argumento tiene como propósito demostrar que, desde el comienzo del conflicto, el factor económico ha sido un elemento favorable a Israel en comparación a su contraparte libanesa. En este sentido, se puede afirmar que una adecuada articulación del poder nacional israelí le permitió:

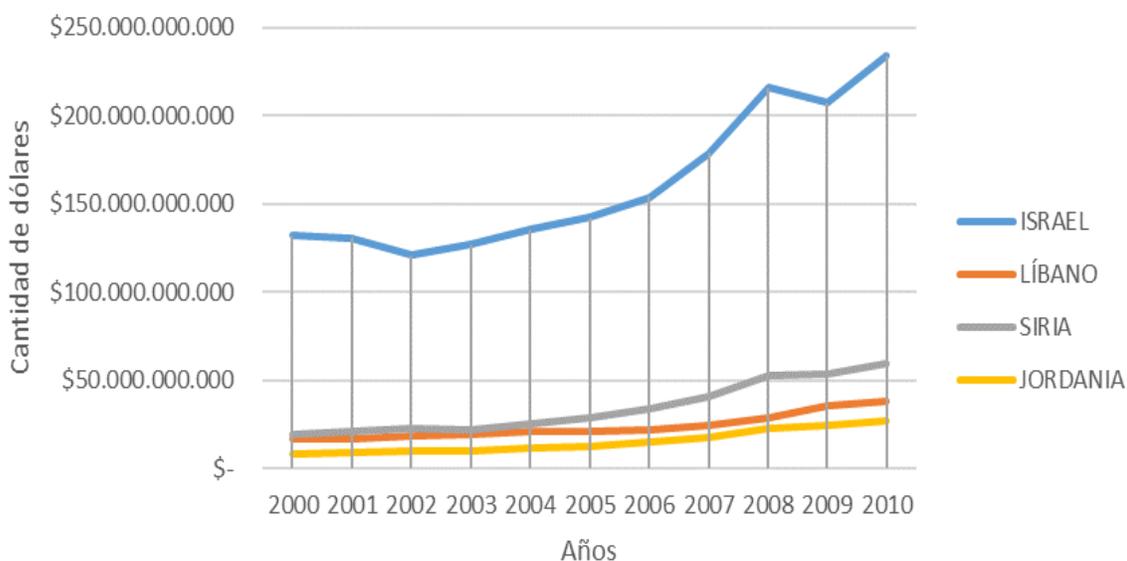
- 1) Solventar de manera eficiente una campaña militar en busca de disminuir los recursos de Hezbollah;
- 2) Prevaler como una economía estable y confiable a nivel global;
- 3) Mantener una superioridad económica relativa a sus países vecinos.

Para demostrar lo anterior, se recurrió a un análisis comparativo de las cifras macroeconómicas de Israel y sus países vecinos desde el año 2000 hasta el año 2010, con el objetivo de identificar los efectos de la guerra del año 2006. En segundo lugar, las variaciones en el crecimiento de los países fueron confrontadas con las cifras que cuantifican los daños sufridos por los beligerantes al término de las hostilidades con el objeto de ajustar el margen de error en el impacto de las cifras del crecimiento. Junto a lo anterior, se revisaron las ayudas económicas recibidas por el Líbano por parte de la comunidad internacional al término del conflicto y las cifras de crecimiento evidenciadas en los años posteriores a la guerra.

En el análisis se evidencia que Israel no emplea más del 2% de su capacidad militar en forma simultánea. Lo anterior, sumado a los daños provocados en ambos países se puede determinar que en el caso de Israel logró generar un nivel de daños económicos similar al que Hezbollah ocasionó a Israel pero con el empleo de casi el 100% de su capacidad militar. Por lo tanto, la relación costo/beneficio en esta campaña es contundente y beneficia a Israel.

Gráfico 3

Producto Interno Bruto Países del Medio Oriente



Nota. Elaboración propia a partir de datos extraídos del sitio web <https://countryeconomy.com>

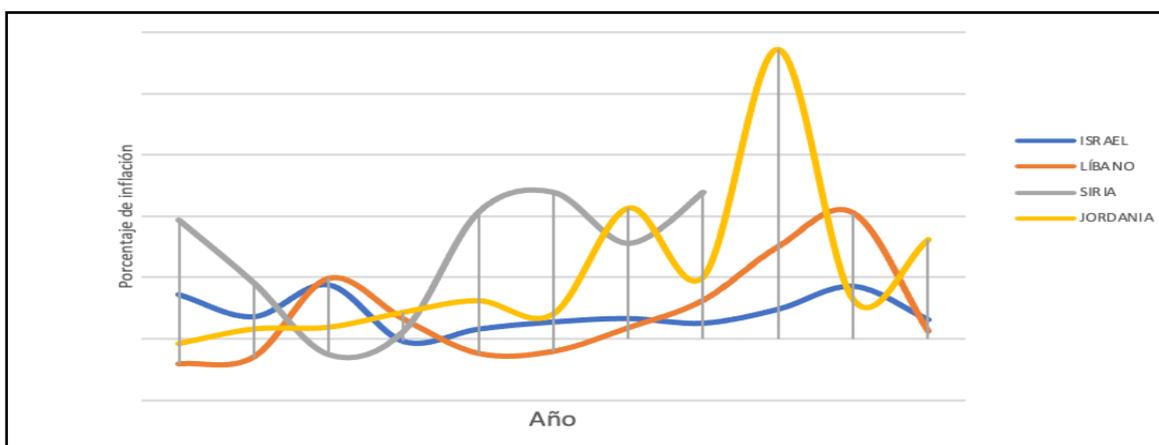
Por otro lado, cuando se analiza las cifras macroeconómicas Israel, sin ningún tipo de ayuda más que la cooperación histórica que ha tenido con EE.UU., logró mantener su economía estable conforme a lo que venía presentando los años anteriores. Además, al emplear una baja capacidad militar durante el conflicto (Merom, *The Second Lebanon War: Democratic Lessons Imperfectly Applied*, 2008), no tuvo que invertir mayormente en rearmar su Ejército; aspecto que, no es comparable con los daños sufridos por Hezbollah, donde, aparte de haber perdido su influencia en el territorio donde desarrollaban sus actividades, tuvo que armarse nuevamente con el apoyo de otros países, como Irán (Henriksen, 2012).

Ambos aspectos mencionados, demuestran una relación positiva y favorable en cuanto a la eficiencia del empleo de los recursos por parte de Israel, mientras Hezbollah emplea gran parte de su arsenal militar en un conflicto que es iniciado en búsqueda de alcanzar un objetivo menor, que excede sus costos, como lo fue la recuperación de prisioneros.

Por otro lado, Israel no solo ocupa una menor proporción de sus recursos militares y económicos, sino que además logra a un bajo costo disuadir futuros ataques, manteniendo la paz y estabilidad en la zona norte durante los cinco años posteriores al cese del fuego. Para cualquier Estado el desarrollo de una campaña militar tiene efectos nocivos en su economía. La disminución del crecimiento, el impacto en la industria, en la población y en otros factores productivos desencadenan una serie de dificultades que el Estado debe solucionar antes, durante y después del desarrollo del conflicto. Sin embargo, el caso de Israel no se ciñe a la norma, lo que permite inferir una eficiente planificación del gasto para enfrentar la guerra del año 2006.

Gráfico 4

Variación de la Inflación



Nota. Elaboración propia a partir de datos extraídos del sitio web <https://countryeconomy.com>

Los daños producidos durante la guerra en su territorio ascienden a US\$1.400 millones, según los datos entregados por la Cámara de Comercio de Israel (MFA Israel, 2013). Para Israel el costo sería significativamente menor, si solo se toman los datos más optimistas (US\$1.144 millones Líbano y \$1.400 millones Israel). El porcentaje de los daños equivalentes en el PIB de Israel sería de un 0,9% contra el 5,17% del Líbano. Sin embargo, al momento de considerar otros factores asociados a la capacidad de un país de soportar los efectos de una guerra como ésta, Israel logra una posición más favorable.

Ahora bien, si contrastamos los resultados obtenidos del análisis de Israel con la realidad enfrentada por el Estado libanés, podemos observar la relevancia que la intervención internacional significó en el futuro del país árabe. En este sentido, el nivel de daño en el Líbano generado por la guerra es de aproximadamente USD 1.144 millones, la destrucción de la guerra debilitó todos los sectores de la economía libanesa (Darwish, Farajalla, & Masri, 2009).

Otro estudio cifra los daños en aproximadamente USD 2.805 millones (Haddad & Okuyama, 2016), particularmente, el daño directo e indirecto a la agricultura y su producción fue estimada en USD 18.300 millones (Darwish, Farajalla, & Masri, 2009).

Como se aprecia en el Gráfico 4, el Líbano no habría sufrido más efectos en su economía que la subida de su inflación de un 0,8% el año 2006 a un 10% el año 2009.

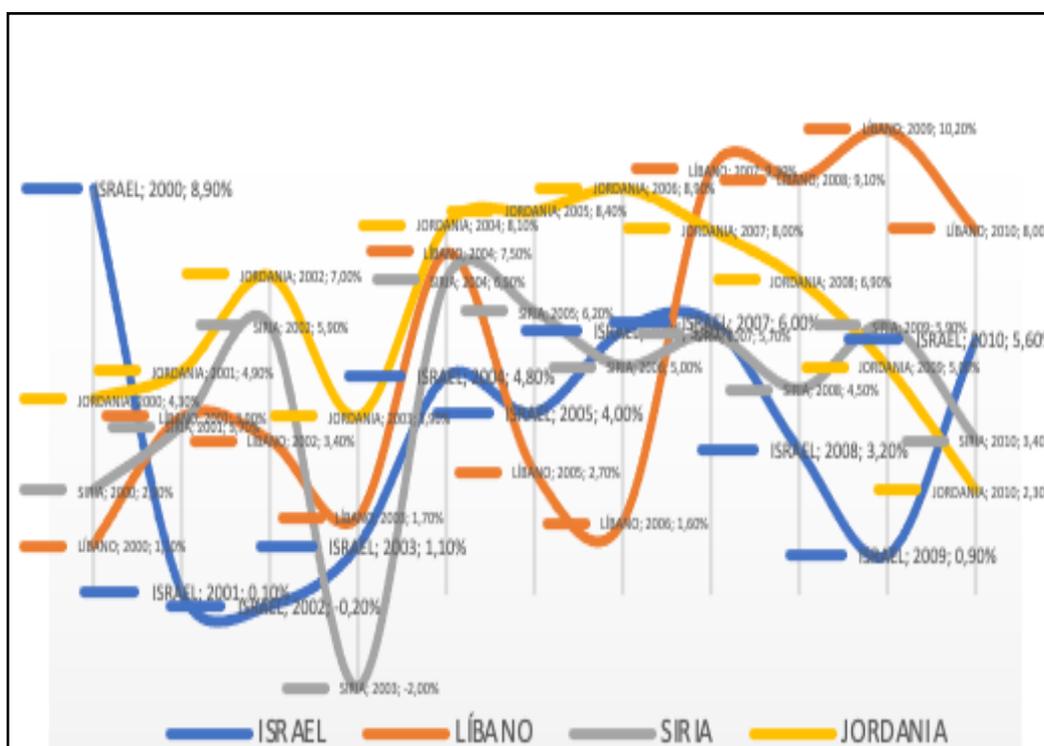
Según la información señalada en el Gráfico 5, Israel habría tenido una caída en su crecimiento, representada por la variación del PIB. Sin embargo, se deben considerar que, por un lado, el PIB de Israel es casi siete veces mayor que el del Líbano, manteniéndose esta proporción relativamente estable, además la aparente baja de Israel estuvo también influenciada por la crisis Subprime de los años 2007 y 2008; por otro lado, en el caso del Líbano se muestra un aumento drástico en su PIB los años posteriores a la guerra, cercano al 10%.

Esto se explicaría principalmente por la influencia ejercida por los aportes económicos de la comunidad internacional y donaciones realizadas (Haddad & Okuyama, 2016).

A esto se suma que, la economía libanesa, por sus características, no habría recibido los efectos de la crisis Subprime.

Gráfico 5

Variación porcentual del PIB



Nota. Elaboración propia a partir de datos extraídos del sitio web <https://countryeconomy.com>

El análisis permite concluir que Israel logra mantener estable su superioridad económica en la región, lo que le permite sostener una posición ventajosa en cuanto a su desarrollo militar y social. Generando con esto condiciones de seguridad para su Estado, fortaleciendo su supervivencia. No obstante, se debe destacar que la alta resiliencia demostrada por el Líbano para enfrentar una crisis socioeconómica producto de la guerra, hacen creer que de no haber enfrentado una guerra con su vecino del sur el año 2006, sus índices económicos podrían haber sido aún más altos y favorables, siempre y cuando la ayuda internacional se hubiera mantenido estable, sobretodo producto de las conferencias de París los años 2001 y 2002 (Galdon Clavell, 2007), a la que se suma la conferencia Paris III en el año 2007, la que alcanzó un monto de USD 7.600 millones que se sumaron a los USD 1.200 millones que se entregaron posterior a la guerra el año 2006 (Rached, 2006). Estos recursos, no serían del todo “extraordinarios” para el país, ya que recibir ayudas ha sido una

constante, así, no existen antecedentes que hubieran hecho presagiar que las ayudas del extranjero no se hubieran realizado sin guerra.

La resiliencia económica mostrada por el Líbano, sumado a las ayudas recibidas podrían haber incrementado su crecimiento económico intentando romper la relación 7:1 que tiene con Israel; sin embargo, ello no ocurrió.

REFLEXIONES FINALES

Se puede observar que el conflicto entre Israel y Hezbollah en el año 2006, no solo tuvo los alcances propios de un combate militar que duró 33 días, sino que dejó diversas lecciones desde el punto de vista diplomático, militar, económico y de la información. Dichos aspectos analizados permiten realizar una reinterpretación de los hechos acontecidos que, en su conjunto, hacen plausible la afirmación de que Israel no fue derrotado en la guerra del Líbano del año 2006.

En el ámbito diplomático, se evidencia el éxito en el manejo de las relaciones internacionales por parte de Israel. A saber, su empleo desde el inicio de las hostilidades con el objetivo de obtener el apoyo de sus aliados estratégicos, apoyo obtenido de su principal aliado EE.UU, le dieron una ventaja considerable a la hora de negociar consecuencias del conflicto.

No obstante, las visiones particulares de cada instrumento del poder nacional y su demostración de éxito, no habrían sido posible sin existir una correlación armónica en la articulación de éstos. El corolario de lo expuesto se da en la decisión de no invadir el sur del Líbano; sin embargo, influyó positivamente en algunos instrumentos del poder nacional.

En este sentido, la diplomacia fue clave para la obtención de apoyo de los organismos internacionales; de lo contrario, la imagen del país se hubiera deteriorado al haber sido considerado un país “invasor” y se habría afectado el ambiente de la información dando la razón a los que se oponían a la guerra, asumiendo todo el costo moral de los hechos. En el ámbito militar, el costo que se debería haber asumido es de alcances incalculables, una ocupación de esas características hubiera demandado el empleo de más fuerzas militares. Por último, los costos económicos de invadir y

hacerse cargo de la situación socioeconómica del terreno obtenido, habrían hecho de esta guerra una empresa poco rentable.

Al analizar el desempeño de Israel en los conflictos, se debe siempre tener en cuenta su interés nacional de supervivencia, la seguridad de sus fronteras es prioridad y en ese contexto desarrolla su estrategia de disuasión. Israel es un país permanentemente amenazado por sus vecinos árabes, por lo que la paz en la frontera norte durante cinco años es considerado un triunfo importante, tanto para su seguridad, como para el desarrollo de su Estado y población.

Por lo anterior, se estima que Israel no fue derrotado. En este sentido, logró articular su poder y mantenerlo a un costo razonable, lo que le permitió seguir viviendo en un ambiente seguro y con un desarrollo económico estable a pesar de lo volátil de sus vecinos. La historia sigue demostrando que amenazar a Israel no es y no será fácil, ya que la supervivencia del país siempre se sobrepone a otros intereses, lo cual es consecuencia de una correcta armonía en la articulación de los instrumentos del poder nacional.

REFERENCIAS

Amado, V. M. (2006). *Las consecuencias de la guerra contra Hezbolá en Israel*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Barnea, N. (2006). Israel vs Hezbollah. *Foreign Policy*, 157, 22-28.

Darwish, R., Farajalla, N., & Masri, R. (2009). The 2006 war and its inter-temporal economic impact on agriculture in Lebanon. *Dissasters*, 33(4), 629-644.

Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. (2016). *Capacidades de las fuerzas armadas para la acción militar conjunta adecuadas a los nuevos Teatros de operaciones del Siglo XXI, Segunda Guerra del Líbano 2006*. Buenos Aires.

Galdon Clavell, G. (2007, Marzo 01). *Líbano: "Donaciones" envenenadas*. Retrieved from TNI: https://www.tni.org/my/node/10014?content_language=es

- Giaquinta, J. (2009). Estudio del conflicto armado Israel-Líbano durante el año 2006 desde conceptos teóricos de las relaciones internacionales. *Boletín del Centro Naval*, 75-88.
- Glenn, R. W. (2012). *All Glory Is Fleeting: Insights from the Second Lebanon War*. Retrieved.
- Haddad, E., & Okuyama, Y. (2016). Spatial Propagation of the Economic Impacts of Bombing: The Case of the 2006 War in Lebanon. *Review of Middle East Economics and Finance*, 12(3), 225-256.
- Hass, R. (1995). *Military intervention: a taxonomy of challenges and responses*. Maryland: The Aspen Institute.
- Henriksen, D. (2012, Febrero 24). Deterrence by Default? Israel's Military Strategy in the 2006 War against Hizballah. *Journal of Strategic Studies*, 35(1), 95-120.
- International Institute for Strategic Studies. (2007). *Military Balance*. Londres: Taylor & Francis Group.
- International Institute for Counter-Terrorism. (1988). *The Hizballah Program an Open Letter*. Jerusalem: International Institute for Counter-Terrorism.
- Jewish Virtual Library. (2008, Enero 31). *Second Lebanon War: The Winograd Commission*. Retrieved from Jewish Virtual Library: <https://www.jewishvirtuallibrary.org/background-and-overview-second-lebanon-war>
- Liddell Hart, B.H. (1967). *Strategy*. Faber & Faber.
- Luttwak, E. (2005). *Parabellum: La estrategia de la paz y de la guerra*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Merom, G. (2008, Marzo 21). The Second Lebanon War: Democratic Lessons Imperfectly Applied. *Democracy and Security*, 4(1), 5-33.

MFA Israel. (2013, Enero 01). *The Second Lebanon War (2006)*. Retrieved from Israel Ministry of Foreign Affairs: <https://mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/terrorism/hizbullah/pages/hizbullah%20at%20tack%20in%20northern%20israel%20and%20israels%20response%2012-jul-2006.aspx>

Morgentahau, H. (1986). *Política entre las Naciones. La Lucha por el Poder y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano SRL.

Rached, C. (2006, Diciembre 01). *La "III Conferencia de Paris" y la Agenda de Reformas*. Retrieved from Social Watch: Erradicación de la pobreza y justicia de género: <https://www.socialwatch.org/es/node/10541>

Russel, G. (2021). *All Glory Is Fleeting: Insights from the Second Lebanon War*. RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt3fh003>

Seib, P. (2007). *New Media and the New Middle East*. New York. Palgrave Macmillan ed.

UNSC. (2006, Agosto 11). *ODS - Sédoc*. Retrieved from Official Documents System of the United Nations: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/465/06/PDF/N0646506.pdf?OpenElement>

UNSC. (2006). *Security Council calls for end to hostilities between Hizbollah and Israel, unanimously adopting the resolution*. Nueva York: Department of Public Information-News and Media Division.